PAGINAS DE ARTE

BOADA DE VILLADIEGO

Por una concurrencia de circunstancias especiales tuve recientemente noticia, de la existencia de un monumento de arte en el pueblo de Boada de Villadiego, del que no tenía conocimiento.

Presentía la posibilidad de una equivocada información, porque, hallándose enclavado en las cercanías del lugar de nacimiento del querido amigo Don Luciaao Huidobro (q. e. p. d.), nunca me había hablado de él. Se afianzó más este presagio al advertir que no le había dedicado ningún artículo en el Boletín de la Comisión de Monumentos, ni tampoco en el de la Institución Fernán-González.

Con estos antecedentes, aproveché la primer oportunidad para hacer una excursión en compañía del buen amigo Don Bonifacio Zamora.

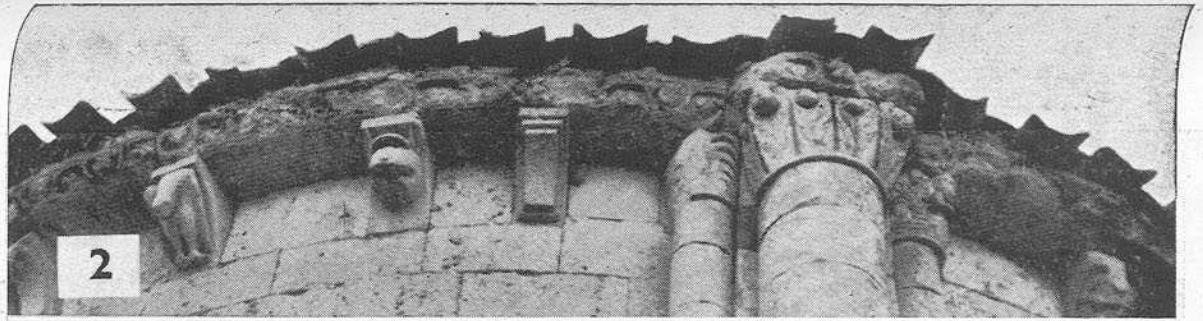
Al llegar a Villadiego, ya nos advirtieron del mal estado de la carretera, pero, queriendo resolver la duda que nos llevaba, afrontamos la situación, y, saltando por encima de los baches y desconchones del suelo, alcanzamos el lugar donde la bifurcación de un camino nos había de conducir a Boada.

Si estos vaivenes y desarticulaciones corporales se pueden sufrir sin menoscabo de algún culpable, y hasta tener alguna compensación, yo la encontré bien cumplida, ofreciendo el sacrificio en recuerdo y homenaje al querido amigo que encauzó mis aficiones por estas rutas de la investigación.

Y la hallé plenamente, cuando pude comprobar que el ábside románico de la iglesia parroquial de Boada de Villadiego, merece estar considerado entre los más sobresalientes de la provincia de Burgos.

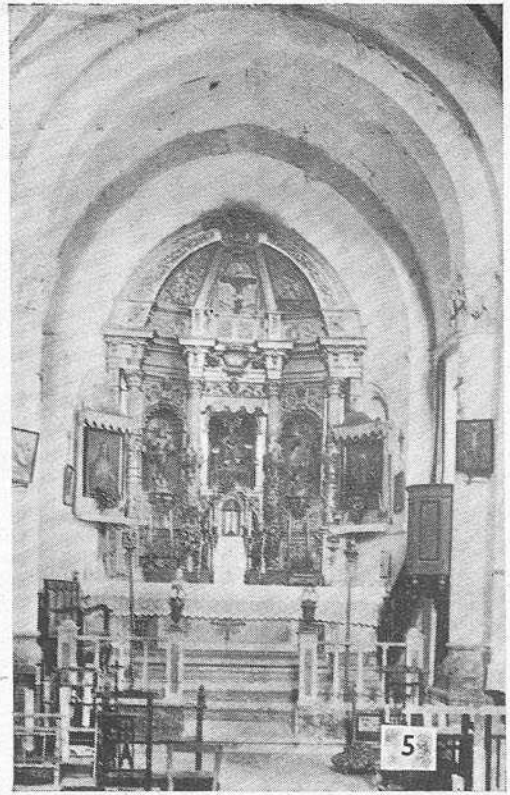
Así, mi curiosidad quedó suficientemente satisfecha, pero no mi intriga o desconcierto, porque, aún no acierto a comprender esta omisión de Don Luciano, cuando se trata de un pueblo de su íntima relación.

Tras de estos breves antecedentes, vamos a procurar describir cuanto



BOADA DE VILLADIEGO

1. — Iglesia Parroquial.
2. — Abside circular con capiteles y canecillos románicos.



BOADA DE VILLADIEGO

3. – Ventanal del ábside, profusamente ornamentado.
4. – Ventanal del ábside, orientado al Sur, de finísima talla.
5. – Retablo mayor de la iglesia parroquial.

hemos encontrado de interesante, si bien, dando prioridad a unos escritos originales que se han encontrado de Don Luciano Huidobro.

Como sigue: Se llama Boada de Villadiego para distinguirla de otros pueblos que llevan el mismo nombre, como por ejemplo: Boada de Roa, y porque perteneció a la antigua Merindad de Villadiego.

Significa campo donde se crían bueyes y ha conservado la radical del nombre latino Bovata, que otros pueblos han perdido, como Bobadilla, ahora Guadilla.

Su iglesia parroquial, que data, a juzgar por su estilo arquitectónico, del siglo XII, indica que ya existía la población en aquel tiempo; y bastante ante antes, perteneció a la Castilla de los Condes.

No dan los cartularios de documentos publicados noticias de la villa. La primera que se conoce procede del libro Becerro de las Merindades de Castilla redactado en la mitad del siglo XIV, que expresa: Es logar de behetria (1) e son vasallos de Juan Rodríguez de Sandoval, e son naturales del dicho logar de Sandoval». (2)

Derechos del Rey. Dan cada año por martiniega (3) LXXX maravedís. Pagan al rey servicios e monedas e non pagan yantar (4) ni fonsadera. (5)

Derechos de los señores. Dan al señor cuyos vasallos son por infurción (6) cada año, el que tiene un par de bueyes, una fanega de pan por medio, trigo e zeuada e dos mrs. para carne. Et el que tiene un buey queldá la mytat desde dicho pan e dineros; e la muger viuda que tiene un buy, queldá una gallina.

Relación de fábricas del arciprestazgo de Villadiego, según notas del Archivo Diocesano.

Año de 1676. Tiene 13 vecinos. Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

Hay un beneficiado de ración entera que vale 1300 maravedís de heredades y prados y la tercera parte de los diezmos. En la otra tercera parte de los diezmos entra Don Juan del Hoyo, canónigo de Sevilla, por razón de un préstamo que vale 400 reales.

---

(1) Behetria o benefactoría. Lugar puesto bajo la protección de un señor. Sandoval en este caso. Vivía en su fortaleza del lugar de su nombre.

(2) Sandoval. Familia noble descendiente de los señores Salvadores de la Bureba; después duques de Lerma.

(3) Tributo que se pagaba por San Martín.

(4) Comida para el Rey.

(5) Fonsadera. Tributo para acción militar, para hacer fosos, trincheras etc.

(6) Infurción. Tributo al señor por vivir en su casa.

Cofradía del nombre de Nuestra Señora de la Asunción.

Tiene de renta cinco fanegas de trigo.

Ermita de San Cristóbal. Esta bien reparada.

Visita del año 1709. Tiene 10 vecinos. Beneficiado D. Sebastián de Arcos. Vale el beneficio 500 reales.

La Eermita de San Cristóbal se halló bien cuidada.

Hay una fundación de Fernando de la Fontana para que todos los viernes se reparta cierta cantidad de pan y el patrono, que es Francisco García, no cumple. Dejóse mandato para obligarle a ello.

Visita eclesiástica de 1714.

Dió la visita Don Sebastián Marcos, beneficiado.

Tiene la fábrica 3288 reales. Mandóse que con ellos y más rentas se compre una cajita de plata para llevar el viático, y otras casas para el altar colateral de Santa Ana.

Hay un arca de misericordia que con 26 fanegas de trigo fundó Doña María Martínez para repartir anualmente entre los vecinos al volver.

El Sr, Arzobispo, mandó se les requiriese si querían el repartimiento, y de no, aplicarlo a la fábrica de la Iglesia. Aceptaron dicho repartimiento, el que no se ha hecho desde el año 1711 inclusive. Dióse comisión al Señor beneficiado para que proceda contra los deudores, reintegrándolas para que cada año se repartan.

Visitóse el libro de la Cofradía de Nuestra Señora de la Asuncion y la ermita que corre a cargo de la fábrica y se halló bien reparada.

En el Archivo Catedral, no hay datos sobre Boada. (Hasta aquí las notas originales de Don Luciano Huidodro.)

Esta iglesia parroquial de Boada de Villadiego, es pequeña de tamaño, pero de esbeltas proporciones y se halla situada sobre un montículo inmediato para destacarse en la breve silueta del caserío. (Fot. 1)

En su exterior se determinan dos estilos o épocas muy distintas en la edificación de este monumento. Una primitiva que caracteriza a su ábside románico, y otra moderna que comprende la torre, los lienzos de pared, e incluso la puerta de entrada, que ostenta un arco de triple arquería lisa con aristas agudas.

Su ábside circular con cenefe labrada en el tejaroz, se sostiene en canecillos y capiteles lisos y labrados, pero lastimosamente mutilados por la incuria de la población lugareña. (Fot. 2).

En él se hallan abiertos cuatro ventanales, orientados al norte, noreste, este y sur; dos de ellos están labrados por una mano singularmente hábil.

Sigiendo este orden de distribución, el primero, que es ciego, ha perdido toda su importancia, a causa del mal trato que ha sufrido la talla de su ornamentación.

El segundo ventanal, presenta un magnífico cincelado en columnas, capiteles, ábacos y arco de cierre con diferentes molduras, todos ellos de exquisito gusto, tanto en la inspiración que guió al artista, como en la belleza del conjunto ornamental. (Fot. 3).

Si atractivos y delicados son los componentes del lado derecho, que se distinguen por los hilos entrecruzados de la columna; los tres pescadores del capitel, que asoman al borde de una barca con un pez clavado en el arpón, y las rosetas del ábaco; tan graciosas y finamente moduladas, son las tallas del lazo izquierdo, que se enriquecen con la representación de una flora variada y caprichosa en los tres correspondientes elementos.

El las molduras del arco, se superponen, una primera, que es lisa, pero de cantos redondeados, otra, hecha a base de pequeñas lengüetas muy unidas, una tercera, simulando un cordón retorcido, otra cuarta, lisa con arista muy aguda, y finalmente, una quinta, formando un dibujo en eslabones o cadeneta.

El tercer ventanal, que es ciego, luce graciosamente toda la elegancia, habilidad y fecunda imaginación que el artífice quiso derrochar en su trabajo. Es otra admirable obra de arte en todo su conjunto, porque, además de ser como el anterior, de una mano maestra, se halla perfectamente conservado. En él se puede seguir, no solo la representación ornamental, sino, hasta las huellas del cincel. Sus columnas finamente talladas, soportan unos capiteles y ábacos muy originales, para sostener un arco, también esculpido bajo otra cenefa románica con igual ornamentación que los ábacos en que se apoya. (Fig. 4).

Las columnas de ambos lados, se adornan, una, del lado izquierdo, con un dibujo salomónico muy bonito; y otro, salomónico truncado, en el derecho.

Los capiteles también se distinguen por su fina talla; representan palmetas en el lado derecho y una imitación jónica con flor y una faz extravagante, en el izquierdo.

En los ábacos y arco superior del ventanal, predomina la decoración floreada. Bajo este dibujo del arco, hay otro formado por la representación de ocho rodelas, en las que alternan los círculos cóncavos con los convexos; entre todos ellos se intercala un cordón que se dobla en el centro del arco para deslizarse por ambas vertientes, derecha e izquierda.

El cuarto ventanal, orientado al Sur y cercano a la puerta de entrada a la iglesia, es una obra moderna de transformación, hecha sin duda para dar más paso de luz, a consta de destruir todo el trabajo románico, que debió tener orientalmente, siguiendo las normas de sus compañeros, a juzgar por un pequeño resto de banda tallada que aún se conserva.

Coincidiendo con el borde más bajo de todos los ventanales, corre

circundando la curva del ábside, una finísima cenefa de ejedrezado y otros motivos característicos del románico, bastante bien conservada a trozos, en la que se revela el buen gusto y la maestría del artista que la labró. Así mismo, otro dibujo de ajedrezado o abilletado, se prolonga a cada lado de los ventanales, a la altura del ábaco, incrementando la labor de adorno.

En el interior de la iglesia, como sucede en el exterior, se destaca toda la parte correspondiente a la primitiva construcción, cuando predominaba la arquitectura románica. Consta de una sola nave, y toda ella está cubierta con una espesa capa de cal.

En la hornacina central del altar mayor se halla la imagen titular de Nuestra Señora de la Asunción, flanqueada por otras dos efigies que representan a San José y a San Antonio. (Fot. 5) Dos retablitos fronteros con esculturas religiosas de relativa importancia artística, y una pila bautismal con modulación aconchada completan el tributo y servicios para el culto en esta iglesia.

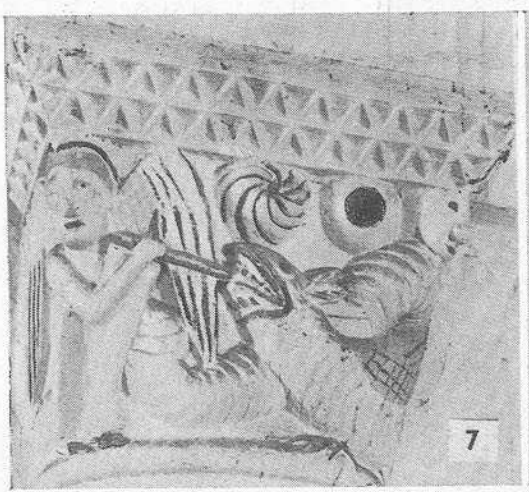
Y nos detenemos en el arco central de medio punto que separa el presbiterio del resto de la nave para reprobar su importuno encalado, porque llega a desfigurar la supuesta finura de las obras de ornato que decoran los capiteles de este arco. Y por si esto era poco, también han recubierto con pinturas de colores algunos detalles representativos.

Estos capiteles, que son fruto de una imaginación genial, y al parecer de artífices distintos, muestran la libertad de interpretación que tuvieron los escultores que allí trabajaron. Ostentan, el del lado de la Epístola, una escena guerrera, en la que intervienen dos figuras a caballo que se acometen con lanzas, mientras una dama colocada en medio, simula contenerles. (Fot. 6).

El ábaco de este capitel se forma de líneas cruzadas enmarcadas en cuadrados y corre a lo largo de la pared del ábside, coincidiendo con otra franja similar sobre los ventanales, hasta unirse a la correspondiente del otro ábaco de enfrente.

El otro capitel del arco central que se halla al lado del Evangelio, representa toscamente la figura de un angelote alado que lucha con un dragón; mientras la mirada del angel parece distraída, su mano derecha maneja una lanza que ya tiene introducida en la boca del fantástico animal, y con el brazo izquierdo sostiene un escudo para cubrirse de las acometidas de la fiera. (Fot. 7) También el ábaco de este capitel se adorna con una talla similar a la de enfrente, y que, unidas entre sí, circundan el interior del ábside.

El primer ventanal de la derecha en el interior que corresponde al último citado del exterior, perdió su carácter original en la transformación que ha sufrido, y con ella toda la obra de talla que pudo tener.



BOADA DE VILLADIEGO

6. — Capitel simulando un duelo entre caballeros.

7. — Capitel de tosca factura representando un ángel y un monstruo.

8. — Ventanal interior de la iglesia con caprichosos relieves característicos de su época y estilo.

(Corresponde al artículo del Sr. Miguel Ojeda).

Los dos ventanales siguientes que coinciden con otros primorosamente tallados en el exterior, se hallan bloqueados por unos cuadros religiosos que impiden su vista y descripción. Es de suponer, que sus tallas y asuntos, sean tan interesantes como lo son por fuera.

El único ventanal labrado que se halla visible en el interior, corresponde al primeramente mencionado en el exterior, y es ciego. Sus capiteles, de concepción caprichosa, representan, el de la derecha un grotesco mascarón, con ojos, nariz y boca; la dentadura de abajo, a falta de cuello, forma parte de la espalda; mientras la cara aparece de frente, el cuerpo y piernas del resto, están dispuestos en dirección contraria.

El otro capitel de este mismo ventanal, simula un ave de mucho plumaje; sobre su cuerpo hay una cabeza humana. Encima de estos capiteles y correspondientes ábacos, se apoyan los dos lados del arco que les cubre, formado por cinco aristas y una final que ostenta el dibujo de semi círculos irregulares. (Fot. 8).

Es lástima que este monumento se halle tan alejado de las vías más importantes de comunicación, y que el único camino practicable se encuentre tan descuidado, porque sería visitado por los turistas, y principalmente por los aficionados a la arquitectura románica.

G. M. OJEDA